

Oscar Contardo

RAFAEL GUMUCIO | "Monstruos Cardinales":

Terminando la entrevista, Gumucio dice que su gran motivación es ser aceptado. Que lo quisieran tal como es: con la ropa manchada, la dislexia, la paranoíaca, las fobias que asegura tener y los pensamientos circulares que lo rodean. Lo que no querían era su personalidad que abulta. Todas estas tramas que dejó estampadas en sus Memorias prematuramente y que trasladaron el ingenioso personaje televisivo de *Cast 2 Rock* y *Hip al mundo de la literatura*. A pesar de que a veces se siente un poco avergonzado, se queja. Si bien su primera aventura literaria tuvo mala crítica, la segunda sacó aplausos. Sus labores periodísticas tampoco han sufrido mayores marginaciones. Ha escrito para medios tan prestigiosos como *El Mercurio* o *7 Rayos*. Chileno y extranjero, da el lujo de lanzar una novela en Inglaterra y un libro recopilatorio de sus columnas en Chile. "En qué otra cosa es la objetividad y otra la subjetividad?", insiste Gumucio.

La entrevista comienza por preguntas de castellano que el chileno ha ejercido se lleva a cabo en las oficinas de Random House, el conglomerado editorial al que pertenece Sudamericana y a través del cual Rafael Gumucio publica sus *Monstruos cardinales*. Aquí el autor nos habla tanto en sus columnas de opinión en donde habla de todo y de una misma cosa a la vez, porque definitivamente su tópico es la patria, el país que define, caricaturiza y adscribe bajo cualquier excusa. Claro, según Gumucio, "el país sin otra excepción que las terribles... y en donde 'el suyo está en todas partes y en ningunas'. Aquí 'no hay verdades absolutas' y 'todo compita para que no haya tiempo ni espacio para pensar'".

—¿Cómo llegó a escribir columnas de opinión?

—Fue antes del plebiscito del 88. En esos años mi abuelo era uno de los socios del Fortín Mapocho. Le ofrecí columnas al director, Alberto "Gato" Fernández, quien me llevó tres años. Desgraciadamente a Pablo Andrade al taller del taller literario de Antonio Skármeta. En ese tiempo, Andrade escribió para la revista *Apal*, y como le gustaba lo que yo escribía me invitó. Era un principiante, pero ya me había hecho columnas, pero cuando Rafael Otero se llevó cargo de la dirección de la revista empeñé a publicarse. Ahí me hice columnista.

—En la recopilación, las columnas no vienen fechadas, ni se consigna el medio en el que se escribieron. ¿Eso fue una decisión "premeditada"?

—En realidad, yo le pedí a Germán Martín —el editor— que no incluyera el nombre de los diarios y revistas. Mi deseo es que se pueda leer en varios años, cuando se *The Clinic*, se *Las Últimas* existan. De mi época

Las quejas del conde disléxico

Detesta a Francia más que a Chile, admira la pluma de Hermógenes Pérez de Arce y escribe en *The Clinic*. Es Rafael Gumucio. Profesor de castellano sin vocación, y periodista sin título. Acaba de presentar su recopilación de columnas escrita pese a la dislexia y gracias a sus amigos.

en Apal hoy algunas, y la mayoría son de la crítica de televisión que hace en los años 1993 y 1994".

—En el diccionario que incluye el libro, hace una definición personal de la dislexia: "Es la dificultad que tiene el deber de hablarles a los adultos y de hacer adultos"—, que aparece consignada como una definición que hizo para entrar a estudiar la carrera.

—Sí, cuando me titulé como profesor de castellano intenté indiscriminadamente entrar a estudiar periodismo en la Universidad Católica a través de un cupo especial para profesionales. Finalmente no quedé. También traté de estudiar la carrera en la Universidad Diego Portales, pero también me hice rechazar, a pesar de que Manuel Montt Baldo envió mis gestiones para que entrara. Pero para eso debía hacer dos años de Relaciones Públicas y yo estaba muerto que entraría a Relaciones Públicas.

—Si bien no entendió la carrera, le ha sido fácil lograr un espacio en los medios.

—Claro, tenía 19 años y escribía en una revista que en esa época era muy importante. Yo en la revista *Apal* año 89 era importante. Tuve suerte porque sobre todo tuve amigos.

Mis preferidos...

—¿Qué columnistas les gustó?

—Tres fueron evidentes: uno Roberto Arlt en Argentina y Joaquín Edwards Belli en Chile. Hay otros columnistas vinos que less, como José Millás. Cuando yo les un columnista lo hago por razones literarias, no por razones periodísticas.

—Tiene alguna preferencia entre los columnistas chilenos actuales?

—Me gusta mucho Roberto Merino, Patricio Fernández, Pedro Lemebel y Gonzalo Contreras. Bueno, debe concesionarse que uno de los columnistas que les ha ido bien es Hermógenes Pérez de Arce. El debe ser uno de los columnistas que mejor escriben en Chile... Sus opiniones me parecen una locura, pero leo por gusto estético.

—Usted tiene la capacidad de moverse en distintos medios: desde *The Clinic*, a *Las Últimas Noticias*.

—¿Cómo logra hacerlo?

—Tú me quieras denunciar!

—No, solamente estoy constatando un hecho público que cualquiera puede corroborar...



QUIERE QUE LO ACEPTEN.— Se mueve entre mundos distintos, entre la literatura y la televisión, entre *Las Últimas* y *The Clinic*, y ahora entre Santiago y Barcelona.

—United constaba que le decían el Conde Gumucio en la universidad...

—Sí, lo sé. Pero al leer mi libro me cuenta muchas veces saber de dónde era la columna. Ahora, si quisieres que te de la información para escribir el artículo, no sabes darte una razón. Puedo decir que nunca me han puesto problemas en *Las Últimas Noticias*. Allí he escrito cosas bastante virulentas...

—¿Cuáles son las más virulentas que ha escrito en el último tiempo?

—Últimamente me ha puesto muy tranquilo... Nunca he escuchado que soy yo y cuando uso medio decimal de contratar, salvo a quienes constata. Por último mis opiniones no son extremas, son bastantes moderadas...

—¿Hasta cuándo?

—Hasta que llegué a la universidad y me empeñe a llamar el Conde Gumucio. Hasta que empecé a escribir artículos y en la universidad me decían "en qué tú eres Gumucio".

—Coherencia y consecuencia...

—La novela que lanza ahora en España, *Comedia hispánica*, es una continuación de sus memorias?

—Me hice pertenecer a una familia de la que no me acuerdo el nombre. Fui educado en la más estricta clase media, en un colegio de Nazaret y en una universidad de bajo costo o sea, mi educación les costó muy poco dinero a mis padres. Eso los agrada. En un viaje que hago permanentemente a Europa, veo que los más absurdos y de más primos, al mundo de mis compañeros de colegio que verían de Lo Hermita, de Peñalolén y de Nazaret. Eso dos códigos del mundo hacen que mis columnas no sean las típicas columnas del "vicio con conciencia social", que está tratando de reivindicar al pueblo.

—En cada una de sus columnas define de alguna manera a Chile. La preocupación siempre es la misma...

—A mí me impresiona lo coherence que son mis columnas, y eso yo

no soy una persona demasiado coherente. Lo que yo pensaba en los libros que escribí a los 19 años también lo pensaba a los 32... Soy una persona coherente, tú que lo leiste ¿qué piensas?

—Pienso que coherencia no es la palabra... Con los años uno puede cambiar de ideas con determinados argumentos, matizar las ideas y eso no le quita coherencia...

—Bueno, hay cambios y matizaciones, pero siempre son matizaciones en honor a un mismo núcleo que a veces se va ampliando un poco...

—Hablando de coherencia. Me sorprendió que en tu columna se defienda católico, ¿lo es "para la columna" o eso es cierto?

—Es cierto, soy católico, aunque

más por escrito que en la vida real.

Los dilemas de la fe han sido una preocupación tanto en mis Memorias como en *Comedia hispánica*.

—Hay una obsesión moral y ética muy fuerte en todos los artículos, incluso cuando hablo de televisión...

—¿Se declara católico en el consejo?

—Sí, me declaré católico. Y eso me

había escuchado en columnas en la que mencioné que no lo haría para las últimas actividades de la iglesia frente al tema. Sin embargo, cuando llegó el censista a la casa, y me preguntó, respondí que sí, que era católico...

—¿Y chileño aunque le pese?

—No me pesa nada ser chileno.

Otra cosa es que tenga miles de críticas contra Chile, y contra algunos...

—¿Por qué habría de pensarme?

—Por las definiciones que hace de Chile en sus columnas...

—Todavía habrá renunciado a la nacionalidad chilena y haberme quedado con la francesa que también lo tengo?

—Pues de Francia no despierta.

—Dentro a Francia mi vecina más de lo que dentro a Chile. Cuando Jean-Marie Le Pen estuvo a punto de ganar no me sorprendió. Para mí es evidente que el francés medie es un fascista redomado...

—Intentó escribir en francés?

—No. Es que yo soy diáctico en ambos idiomas, y para mí escribir en castellano es más fácil. Además siempre hay alguien que me corrige, donde lo que escribo y después lo traduce. Advertidamente he tenido editores jóvenes...

Las quejas del conde disléxico: [entrevistas] [artículo] Oscar Contardo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Gumucio, Rafael, 1970-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Las quejas del conde disléxico: [entrevistas] [artículo] Oscar Contardo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile